

**CAUCES  
PARA UNA  
ESPIRITUALIDAD  
GUADALUPANA**

**P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL DE LA LEGIÓN DE  
MARÍA**

[www.legiondemaria.org](http://www.legiondemaria.org)

## Introducción.

Lo que llamamos Acontecimiento, Hecho o Suceso “Guadalupano” fue un breve episodio, entre el 8 y el 12 de Diciembre de 1531, cuando en *Tepeyac* se encontraron La Virgen y Juan Diego.

La aparición de María al indio Juan Diego tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando a todo el Continente.

Hablar de teología del acontecimiento guadalupano, es hablar de la teología del Evangelio, pues los sucesos de Guadalupe son como un germen de todo lo que el Evangelio nos enseña.

La teología nos enseña que el milagro es un signo sensible, perceptible y analizable, no sólo extraordinario sino por encima de las fuerzas naturales y que, por eso mismo, cuando encontramos que Dios lo realiza, sabemos que lo hace para demostrarnos tanto su asistencia y omnipotencia como su aprobación de aquello que ese milagro nos viene a corroborar. En el caso de Guadalupe, por encima de las flores, por encima de la imagen, por encima de la curación de un moribundo, en el acontecimiento mismo, y sobre todo en sus consecuencias de evangelización podemos reconocer todas las características del verdadero milagro.

## 1. La cultura de los mexicanos.

La cultura india fue original y brillante, diferente en muchas cosas y superior en algunas a la europea. El mundo les es deudor de muchos conocimientos: plantas comestibles fabulosamente pródigas, sin las cuales la misma Europa, con todos sus avances, nunca habría superado el problema del hambre. Para poner sólo un ejemplo, el maíz, no es, como el trigo o el arroz, una planta silvestre domesticada, sino una creación artificial, "científica", lograda en México desde tiempos prehistóricos. Tuvieron grandes avances en astronomía, un calendario exactísimo, avanzadas matemáticas, un arte original y bello y, -lo más asombroso- una profunda y sólida filosofía, con un sistema cosmológico al menos tan original como el pitagórico o tolemaico, geniales intuiciones sobre la naturaleza de Dios y del hombre, que es lo que más nos importa para entender el acontecimiento Guadalupano.

### • ¿Qué pensaban los mexicanos?

Muy en síntesis, hay que anotar que captaron como nadie la paradoja de que el mundo está constituido de dualidades o pluralidades de elementos que, pareciendo antagónicos, son de hecho complementarios, como la vida y la muerte, luz y tinieblas, masculino y femenino.

Para los aztecas, más allá de esas apariencias tenía que existir una realidad más profunda, en sí misma única y armoniosa, una Verdad y Realidad con mayúscula: un ser único y perfecto a quien dieron el nombre, impecablemente adecuado, de *Ometéotl*: "Dios del dos", "Dios de la dualidad", el que domina y unifica la dualidad, el que es simple y no múltiple, armónico y no antagónico.

Si el hombre, por ejemplo, ve como incompatiblemente antagónicas la vida y la muerte, eso es sólo una percepción suya subjetiva y falaz, porque en *Ometéotl* -y solamente en Él- son lo que de veras son, es decir, unidad y armonía. Por eso *Ometéotl* es el único ser a quien compete del todo el título de "verdadero", y todo lo demás sólo puede serlo en tanto que se funde en Él, y nada fuera de Él puede ser o existir, pues Él es "Creador de sí mismo y de todos los seres": "*Moyocoyani-Teyocoyani-Tlayocoyani*", (Nombres que enseguida explicaremos).

## • Flor y canto.

---

¿Puede el hombre, limitado como es, conocer la Verdadera Realidad, conocer a *Ometéotl*? Sí, contestaban sus sabios, puede conocerlo parcialmente a través de "las Flores y los Cantos". Para nuestra mente occidental es fácil entender por qué "los cantos", dado que éstos son sinónimo de poesía; pero ¿qué tienen que ver "las flores"? ¿En qué pueden contribuir a interiorizar el pensamiento humano?

En el idioma *náhuatl* y, por consiguiente, en la mente india, se echa mano de elementos botánicos para expresar el concepto de "Verdad", que en *náhuatl* se dice *nelliliztli*, y "Verdadero" = *nelli*, que viene siendo: "lo que tiene raíz", "lo que está sólidamente fundamentado".

Siendo las flores la parte más bella y visible de una planta, no pudiendo producirlas sino la que tuviere una sana raíz, y siendo Dios la "raíz" última y definitiva de toda Verdad, de toda solidez, las flores son por ello su manifestación, constituyen, en este mundo, la más delicada evidencia de su belleza y de su amor a nosotros los hombres, ya que nos deleita a través de ellas, dándonos un atisbo de su propio esplendor.

Por eso, pues, "Flor y Canto" es todo aquello que puede hacer que el pensamiento humano se eleve, se eleve hasta Dios, superando nuestra radical limitación. A ese esfuerzo, parcial y deficiente, pero capaz de penetrar, así sea fugazmente, la de otro modo impenetrable trascendencia divina, era lo que ellos llamaban así: "Flor y Canto", *In Xóchitl in Cuícatl*, o, con una sola palabra: *Xochicuícatl*.

## • Los nombres de Dios.

---

Los aztecas tenían muchas maneras de nombrar a Dios.

- *Chalchiuhtlatonac*, "El que hace brillar las cosas como jade". El jade es símbolo de la belleza y de la vida. Quiere decir: Causa de toda vida.
- *Citlallatonac*, "Astro que hace brillar - La de la falda de estrellas" (Dueño del día y de la noche).

Pero los que más nos importan, por haberlos mencionado la Señora del *Tepeyac*, son:

- *In Tloque in Nahuaque*, "Señor del cerca y del junto", expresa gráficamente lo que nosotros llamamos inmanencia y trascendencia.
- *Ipalnemohuani*, "Causante de toda vida", equivale a vivificador, pero es mucho más expresivo.
- *Moyocoyani Teyocoyani*, "Creador de sí y de todos",
- *Totecuiyo in Ilhuicahua in Tlaltipaque in Mictlane*, "Nuestro Señor, dueño del Cielo, de la Tierra y del Infierno".

## • Los dioses mexicanos.

---

Si hay un solo Dios, ¿quiénes son los demás "dioses"? Son sólo "flor y canto" que utiliza el hombre para comprender la infinitud de *Ometéotl*: ellos salieron de *Ometéotl*, es decir, no de Él, de su substancia, sino de la mente humana cuando lo considera tratando de entender su ininteligible grandeza y armonía. Son "flor y canto", por ser atisbo que logra el hombre de la naturaleza divina, y, siendo en parte burdamente falsos, son, al propio tiempo, sólidamente "arraigada" verdad: *Nelliliztli*.

Los mexicanos no eran politeístas, sino monistas, o sea, adoraban a un único y verdadero Dios a través de muchos aspectos de él; pero todos eran el mismo y único *Ometéotl*.

## • Las Flores de Dios.

---

Aunque todos los "dioses" son el mismo y único *Ometéotl*, se ven tan diversos porque el mundo humano, el *Tlaltípac*, ("Lo que está sobre la Tierra") está a 13 "cielos" de distancia de su mundo, el *Omeyocan*, ("Donde está la Dualidad"), lo que equivale a decir que cuanto el hombre percibe está deformado a la treceava potencia, por lo que no puede decirse que sea estrictamente falso, pero sí falseado y engañoso. Para que algo sea auténticamente "verdadero" tiene que venir "del interior del cielo", del *Omeyocan*, pues sólo *Ometéotl* es base firme para que algo en verdad pueda arraigar total y eternamente, tiene que ser una "flor" con raíces en el cielo, una flor de *Ometéotl*.

## • El Hombre y el Cosmos.

---

El lugar del hombre en el pensamiento *náhuatl* hemos de buscarlo entre mitos confusos y variados, pero coincidentes todos en asignarle un lugar nobilísimo: familiar y colaborador de los "dioses".

En un principio el mundo era estable, pues sólo existían la Tierra, *Coatlícue*, el Cielo, *Ilhuícatl*, y sus hijos, la Luna y las Estrellas, *Coyolxauhqui* y los *Centzonhuiznahua*. Esa estabilidad se alteró al concebir la Tierra un nuevo hijo sin intervención de su esposo; la Luna y las Estrellas, indignados, quisieron vengar la afrenta hecha a su padre matando a su madre, pero al intentarlo nació el hermanastro, que era el Sol, y los mató a todos ellos, inaugurando un orden nuevo también estable: Tierra, Cielo y Sol, sin Luna ni Estrellas, y creó a los hombres, robando para ello huesos al Señor del Averno, *Mictlantecutli*, y dándoles vida con su propia sangre. El nuevo orden, sin embargo, quedó nuevamente roto al recuperarse la Luna y las Estrellas y matar al Sol, quien pudo resucitar gracias a que sus hijos los hombres, le dieron su sangre, que era la misma de él, capacitándolo así para iniciar el ciclo de lucha sin cuartel que es este "Quinto Sol", en el que la sangre es esencial.

Los mexicanos estaban perfectamente conscientes de que su existencia dependía de que ese conflicto se mantuviese exactamente como estaba, pues no podrían sobrevivir si el mundo fuese sólo día o sola noche, y menos aun si todo el "Quinto Sol" se despedazaba, cosa angustiosamente fácil, pues a este nivel de lejanía de la estabilidad del *Omeyocan*, cuanto existe es mero equilibrio provisional de fuerzas antagónicas, por lo cual con que una cualquiera se debilitase o prevaleciese sobre las demás, todo se desplomaría, como ya había sucedido con los 4 Soles anteriores. La sangre, por tanto, el "Agua Divina", era una necesidad tan imprescindible como el alimento y el aire.

Para ellos la vida ultraterrena no dependía de la conducta moral observada en ésta, sino del tipo de muerte con que los dioses les hubiesen concedido salir de este mundo. Quien moría de muerte natural iba a una especie de Hades, el *Mictlan*, nada agradable; los niños pequeños, a una especie de limbo, el *Chichihuacualco*, los muertos por algo que tuviese que ver con el agua, como ahogados o hidrópicos, al *Tlalocan*, donde está *Tlaloc*, el dios del agua, paraíso lleno de flores y arroyuelos. Los de veras afortunados eran los que morían en guerra o en sacrificio, o mujeres muertas de parto, pues se convertían en águilas y colibríes, podían libar las flores y participar con el Sol en su diaria lucha victoriosa, todo lo cual, para su mentalidad místico-guerrera, era el summum concebible de gloria y felicidad. Era lógico, pues, que viesen el sacrificio no como un asesinato, sino como privilegio: un favor de parte de quien lo ejecutaba, que venía siendo un bienhechor insigne, y una gracia para quien lo recibía.

## • Las dificultades de una nueva religión.

---

La desbordante piedad de los aztecas y su búsqueda de seguridad cósmico-metafísica, que los llevó a un culto tan sangriento, horrorizó a los españoles, convenciéndolos de que

estaban ante la posesión diabólica colectiva más abominable de la Historia, lo que hizo abortar, antes siquiera de haberla intentado, toda posibilidad de comprensión o diálogo.

En la mente india, nada que no sea estable puede ser verdadero, y toda verdad tiene que ser estable y permanente, "arraigada", "enraizada". Lo mismo puede decirse de toda ley moral. A ellos les resultaba inconcebible la idea de una "nueva religión", pues nada que fuera nuevo podía ser verdadero, y tanto menos nada relacionado con la estabilidad por esencia, como es Dios.

Y esto, se extendía también al plano moral: si la verdad es sinónimo de estabilidad, nada cambiante puede ser verdadero, ni tampoco bueno, puesto que la estabilidad es también la suprema garantía de toda ley moral. Lo tradicional, lo conforme a o que siempre se ha enseñado y se ha hecho, era lo único cierto y lo único correcto. *Yancuic*, nuevo, venía a ser sinónimo no sólo de "falso", sino de "inmoral", y por tanto, el propio concepto de "nueva" religión era para ellos, también en ese sentido, contradictorio en sus mismos términos.

Los antiguos mexicanos estaban dispuestos a mejorar su religión, - y lo hicieron muchas veces, aun a costa de los mayores sacrificios- pero a cambiarla jamás. Esto, pues, planteaba un problema de veras insoluble a la evangelización, ya que ningún misionero español del siglo XVI, habría aceptado jamás proponer el Cristianismo sino como algo radicalmente nuevo, diverso y opuesto a la "diabólica" cultura de ellos, y ese planteamiento era inaceptable no sólo al sentimiento, sino a la propia mente india.

## 2. El Nican Mopohua.

El documento primitivo de las Apariciones de la Virgen de Guadalupe en México es el *Nican Mopohua*, llamado así porque comienza con esas palabras que significan *aquí se narra*. Fue escrito en *nahuatl*, poco antes o poco después de la muerte de Juan Diego, por el indio Antonio Valeriano, quizás entre los años 1540 a 1545.

El original del *Nican Mopohua* fue escrito sobre papel hecho con pulpa de maguey, como los antiguos códices aztecas. El temperamento y la mano del autor han impreso a la obra una forma y un estilo personales, en la que se puede reconocer la impronta de la época.

Lo primero que en él se nos dice es que *sojuzgado México, yacía por tierra la flecha y el escudo...*<sup>1</sup>, o sea que ya no había guerra. Eso suena bien, pero no lo era para los mexicanos, para quienes la guerra no era algo malo, sino la vida misma. Sin embargo, también se nos dice que aun entonces, pese a esa desolación general, *ya macolla, ya revienta sus yemas la adquisición de la verdad, el conocimiento de Quien es causa de toda vida: el verdadero Dios.*<sup>2</sup>

Cuando se aproximaba el solsticio de invierno, - el día del "sol invicto"- fecha de enorme importancia para adoradores del sol, y que astronómicamente coincidía con el 12 de diciembre, Al pasar por el *Tepeyac*, pese a ser de madrugada y pleno invierno, Juan Diego oyó un gorjeo de pájaros, (que en su cultura eran voz de Dios), tan maravilloso que sobrepasaba a todo lo de este mundo, y una dulcísima voz femenina dirigiéndose a él por su nombre cristiano, pero en respetuoso *náhuatl*: *-¡Juantzín! ¡Juandiegotzín!*<sup>3</sup>.

Consciente de que se trataba de algo sobrenatural, pues no oponía sino unía a su ancestral alma india con su religión cristiana, sin ningún temor, como era típico de su raza, subió y encontró a una doncella que enseguida reconoció como divina, por los símbolos que en su cultura identificaban a Dios, como *hacer que las cosas brillaran como jade, como el arcoiris en la niebla, como turquesa, como oro...*<sup>4</sup>. Además, ella se presentó enseguida, confiándole que era nada menos que la *Madre del Verdaderísimo Dios*, expresión que en

<sup>1</sup> *Nican Mopohua*, n. 1. A partir de las siguientes citas, NM.

<sup>2</sup> NM n. 2.

<sup>3</sup> NM n. 12.

<sup>4</sup> NM nn. 19-20.

*náhuatl: in huel nelli Téotl*, suena a *del arraigadísimo Dios*, o sea del único y eterno, del que sus antepasados habían siempre adorado a través de los otros. Y para que no le quedase la menor duda, no sólo le adujo el nombre español, sino que le enlistó los cuatro nombres *nahuas* que ya vimos, con que los siempre lo habían venerado: de *Ipalmohuani*, (Aquel por quien se vive), de *Teyocoyani* (Creador de las personas), de *Tloque Nahuaque* (Dueño del estar junto a todo y del abarcarlo todo), de *Ilhuicahua Tlaltipaque* (Amo del Cielo y de la Tierra)<sup>5</sup>.

## • Una nueva Nación.

---

Para mayor sorpresa y dicha de Juan Diego le comunicó enseguida: *Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí tengan la bondad de construirme un templo*<sup>6</sup>, pero un templo no para Ella, para su Hijo, porque *allí lo mostraré, lo engrandeceré, lo entregaré a Él, a Quien es todo mi amor, mi mirada compasiva, mi auxilio, mi salvación*<sup>7</sup>.

Este pedido de la Virgen que ya sería maravilloso para cualquier cristiano que lo oyera, Lo era mucho más para un cristiano indio, pues en su cultura el templo era el estado, la nación, y si la Madre de Dios lo estaba pidiendo, eso significaba que *ardía en deseos* de que renaciera el estado mexicano.

Sin embargo, ese nuevo estado iba a ser muy diferente y superior, por encima de lo tribal o lo político, porque iba estar formado por la familia completa de los hijos de Ella, pues paladinamente le declaró que, además de ser Madre de Dios, también *en verdad yo me honro en ser vuestra madre compasiva, tuya y de todas las gentes que aquí en esta tierra estáis en uno, y de los demás variados linajes de hombres, mis amadores, los que a mí clamen, los que me busquen, los que me honren confiando en mi intercesión*.<sup>8</sup>

Eso significaba que no sólo españoles e indios eran hijos de una misma madre, y por tanto hermanos, sino también todos los hombres, sin más condición que la de amarla, o, mejor dicho, de aceptar su amor. Esto era muy bello, pero muy duro, porque implicaba aceptar como hermanos a quienes se veía como enemigos.

Ella no prometía quitar penas ni problemas, prometía que *allí estaré siempre dispuesta a escuchar su llanto, su tristeza, para purificar, para curar todas sus diferentes miserias, sus penas, sus dolores*<sup>9</sup>. Sin embargo, Ella también dejó claro que, con todo y ser Madre de Dios, era creatura, sierva de su Hijo, y que por ello no aceptaría que se hiciera nada sin el permiso y conocimiento de quien lo representaba entonces en nuestra tierra: *Y para realizar con toda certeza lo que pretende Él, mi mirada misericordiosa, ojalá aceptes ir a la casa palacial del Obispo de México, y le narres cómo nada menos que yo te envío de embajador para que le manifiestes cuán grande y ardiente deseo tengo de que aquí me provea de una casa, de que me levante en el llano mi templo. Absolutamente todo, con todos sus detalles, le contarás: cuanto has visto y admirado, y lo que has oído*.<sup>10</sup>

## • Juan Diego y Juan de Zumárraga.

---

Juan Diego fue de inmediato, y con dificultad consiguió ver al Obispo, Fray Juan de Zumárraga; pero éste no se dejó convencer y lo despachó. Volvió triste a dar cuentas de su fracaso, teniendo la exquisita cortesía de explicarle que no era culpa del Obispo, sino de él, por no ser un mensajero digno: *Me di perfecta cuenta, por cómo me contestó, que piensa que el templo que Tú te dignas concedernos el privilegio de edificarte aquí, quizá es mera invención mía, que tal vez no es de tus venerados labios. Por lo cual, mucho te ruego,*

---

<sup>5</sup> NM n. 26.

<sup>6</sup> NM n. 26.

<sup>7</sup> NM nn. 27-28.

<sup>8</sup> NM nn. 29-31.

<sup>9</sup> NM n. 32.

<sup>10</sup> NM n. 33.

*Señora mía, mi Reina, mi Virgencita que ojalá a alguno de los ilustres nobles, que sea conocido, respetado, honrado, a él le concedas que se haga cargo de tu venerable aliento, de tu preciosa palabra para que sea creído. Porque en verdad soy un pobre diablo, soy mecapal, soy cacaxtle, soy cola, soy ala, sometido a hombros y a cargo ajeno, no es mi paradero ni mi paso allá donde te dignas enviarme, Virgencita mía, Hijita mía la más amada, Señora, Reina<sup>11</sup>. Eso podría sonarnos a que Juan Diego estaba profundamente acomplejado, pero así hablaban siempre los indios bien educados cuando recibían un cargo honroso, y sólo lo aceptaban cuando se les insistía, como lo hizo la Virgen: Escucha, hijito mío el más pequeño, ten por seguro que no son pocos mis servidores, mis embajadores mensajeros a quienes podría confiar que llevaran mi aliento, mi palabra, que ejecutaran mi voluntad. Mas es indispensable que seas precisamente tú quien negocie y gestione, que sea totalmente por tu intervención que se verifique, que se lleve a cabo mi voluntad, mi deseo.<sup>12</sup>*

Ante eso Juan Diego obedeció sin chistar, y con mil trabajos al día siguiente, domingo 10, después de oír Misa, logró hablar de nuevo con el Obispo, que lo interrogó dura y exhaustivamente, pero tampoco se convenció, antes le pidió una señal y lo hizo seguir por sus criados, los cuales, quizá por descuido, lo perdieron de vista, pese a lo cual le informaron que era un mentiroso que merecía ser castigado. La Virgen, en cambio, aceptó sin el menor reparo proporcionar la señal solicitada y citó a Juan Diego para el día siguiente.

Pero al día siguiente, lunes 11, él no pudo acudir, pues su tío paterno - que entre los indios era como su padre- cayó súbita y mortalmente enfermo, por la epidemia de sarampión que sabemos se desató precisamente en esa época, y Juan Diego se pasó el día tratando de salvarlo por medio de los médicos y las medicinas indias. Cuando el propio tío, Juan Bernardino, también sincero cristiano, se dio cuenta de que iba a morir, pidió a su sobrino que intentase traerle un sacerdote. Partió Juan Diego a media noche, y con gran cortesía dio un rodeo para que la Señora entendiese que no podía en ese momento atenderla, pero Ella le salió al encuentro y lo consoló con palabras de infinita ternura: *¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre? ¿Acaso no estás bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy yo la fuente de tu alegría? ¿Qué no estás en mi regazo, en el cruce de mis brazos? ¿Por ventura aun tienes necesidad de cosa otra alguna?<sup>13</sup>*

Esas palabras son tan tiernas que hacen asomar las lágrimas a los ojos, pero para un indio también significaban exigencia, pues tanto las madres como los jefes que hablaban así, también demandaban obediencia y esfuerzo, que es lo que hizo Ella, pues le pidió fe en creer que su tío moribundo ya estaba sano. Juan Diego lo aceptó al instante, y solicitó él mismo que le confiara la señal que debía llevar. Ella le ordenó subir al cerrito y cortar las flores que encontrara en su cumbre, donde nunca las había y menos en ese momento de intenso frío y sequedad.<sup>14</sup>

## • Las flores de Dios.

---

Juan Diego obedeció y se llevó la sorpresa de ver que el desolado *Tepeyac* se había convertido en *xochitlalpan*: la tierra de las flores, el paraíso, cosa para un indio era ya un portentoso regalo de Dios: ¡Habían nacido sus flores, las Flores Divinas, en el mundo del Hombre! Las cortó prontamente, la Señora *con sus manecitas las tomó* y le encargó que las llevara en su nombre al Obispo. Hay que notar que, que dentro de la etiqueta india, entregar flores a nombre de alguien era el máximo honor que se podía brindar, pero también advirtiéndole que a nadie más que a él debía entregárselas.<sup>15</sup>

Tras muchas esperas consiguió verlo, después de que los criados intentaron quitarle sus preciosas flores, pero el mismo Juan Diego y después todos los indios se dieron cuenta de que Dios no quería que nadie las tomase antes del Obispo, pues los criados no pudieron ni

---

<sup>11</sup> NM nn. 53-55.

<sup>12</sup> NM nn. 58-59.

<sup>13</sup> NM n. 119.

<sup>14</sup> NM nn. 125-129.

<sup>15</sup> NM nn. 134-136. 140.

tocarlas. Cuando pasó ante el Obispo, le resumió todo lo que le había acontecido, desde la primera aparición, le refirió que la Virgen le había asegurado que su tío moribundo ya estaba sano, y que esas flores eran la señal que el había exigido. Al desplegar su *tilma*, apareció en ella la imagen dulcísima que aún tenemos.<sup>16</sup>

Eso es muy bello, hermosísimo; pero lo fue mucho más para los indios, puesto que ellos consideraban tanto a la imagen como a la *tilma* símbolos de la persona, por lo que entregar la Reina del Cielo su propia imagen en la *tilma* de uno de ellos, constituía la máxima muestra de predilección que se les pudiera brindar.

## • El dueño de la Amoxhua.

---

Para ellos la máxima autoridad moral no eran los generales ni los emperadores, sino los sabios, los *tlamatinime*, los sacerdotes guardianes de la tradición, y entre estos los más respetados eran el *teomama* y el *amoxhua*. *Teomama* significa "el que lleva a Dios", porque, en efecto, toda empresa importante, toda campaña o toda peregrinación iba presidida por los sacerdotes que cargaban la imagen o *ixiptla*, y eran por ello tan venerados que se les llamaba "padres y madres de Dios". *Amoxhua* significa el dueño del *amoxtli*, o sea del "códice", del lienzo o libro donde se dibujaban las pinturas que plasmaban y preservaban la sabiduría de la tradición.

Al darles el inesperado don de la Imagen de la Virgen, que a ojos indios es un auténtico códice estampado en la *tilma* de uno de ellos, Dios hizo de Juan Diego su *Teomama*, pero al indicar la Virgen Santísima que esa señal era exclusiva pertenencia del Obispo español, hacía de éste su *Amoxhua*, igualándolos a ambos en aprecio y dignidad.

Vemos, pues, que María, al mandar con tan inequívoca y repetida claridad que sólo el Obispo, se le entregase su mensaje y su señal, le confirió todo el inmenso prestigio y autoridad, puesto que lo convirtió en "dueño de su Imagen", en *su Amoxhua* = "Dueño del Códice" del pueblo mexicano.

Todo eso, sin embargo, tan claro para los indios, era imperceptible para los españoles; a Zumárraga no podían convencerlo unas flores y ni siquiera una imagen, por bella que fuese... pero recibió también una señal para él inequívoca: un milagro, la curación instantánea de un moribundo. Con mucha deferencia, pero con riguroso cuidado, controló si era verdad que el tío Juan Bernardino había estado en agonía y había ya sanado, quiso incluso hablar personalmente con él, y no sólo constató la curación, sino que también él había visto a la Señora del Cielo y le había dicho Ella que venía a unir a los dos pueblos, pues quería que su imagen, tan manifiestamente india, llevase un nombre totalmente español: Santa María de Guadalupe.

## • La Madre de Dios que ruega serlo nuestra.

---

Zumárraga puso la imagen en su oratorio, y luego en la "Iglesia Mayor" a donde acudió a verla todo el mundo, asombrándose sobre todo los indios, al descubrir su belleza y su mensaje, pues en ella podían ver a un nuevo sol que viene "entre nubes y entre nieblas"; hijo de una "niña" mestiza a la que nimban en perfecta paz el propio sol, la luna y las estrellas; que vestía la *Xiuhtilmatli*, la "tilma de turquesa", propia sólo de los emperadores, que era también el cielo nocturno con las constelaciones en el momento del solsticio de invierno; que su túnica era una tierra de montañas floridas; que se posaba "en el centro de la luna", o sea "en México", y que estaba sostenida, como presentada o "enraizada", por un joven indio alado que con sus brazos extendidos unía al cielo con la tierra... y otros signos más que su cultura podía "leer" y que les confirmaban lo que Ella antes había dicho: que era la Madre del verdaderísimo Dios y que venía a ofrecernos y a rogarnos que le permitiéramos serlo también nuestra.

---

<sup>16</sup> NM nn. 147-183.



### 3. La Imagen de nuestra Señora de Guadalupe.

La imagen de nuestra Señora del Cielo quedó milagrosamente plasmada en la *tilma* de Juan Diego. Cuando los indígenas la miraban intuían inmediatamente su significado, su lenguaje simbólico, idéntico al de sus códigos y jeroglíficos.

#### • Una *ixiptla* y un *amoxtli*.

---

La imagen es un *ixiptla*, para los indios, representación de un personaje sagrado, pero no del modo en que nosotros lo entendemos. El *ixiptla* era la imagen viviente del personaje representado y le prestaba a ese personaje una presencia por sustitución.

También es un *amoxtli*, un código indio, un grabado compuesto por pinturas y jeroglíficos indios o símbolos. Los escribas indios, los *tlacuilos*, pintaban cuidadosamente en papel hecho con fibras de maguey, amasadas, en la corteza molida de una antigua higuera, o a veces, en la piel de un venado. Este *amoxtli*, estampado en la fibra de maguey, está cargado culturalmente de mensajes teológicos para los indios, de modo que tanto Juan Diego, como los sacerdotes sobrevivientes podían interpretarlos.

#### • El Ayate.

---

Representa a la familia. Esta prenda, tejida por las mujeres, era usada por los hombres para todas las tareas de la vida. Simboliza a la persona y al pueblo. María se ha identificado con el manto del indio, que simboliza a su vez, toda su persona, su dignidad y el valor de su trabajo.

#### • El manto.

---

Cubierto de estrellas representa el cielo, que como dos brazos maternos, abraza a la tierra y la cubre. El color turquesa del manto indica que es alguien muy importante. Solo el emperador utilizaba la *tilma* de ese color.

#### • La virgen.

---

La imagen representa a María en el misterio de su Concepción Inmaculada.

Está embarazada: El cinturón alrededor de su vientre es una prenda característica de la mujer mexicana embarazada. La flor que emerge de sus manos hace pensar que ellas vienen del interior del cielo. La virginidad de Santa María, se les dio a conocer a los indios por la vegetación de su túnica y por el verde azulado de su manto, el color del jade. La vegetación y el jade eran símbolos de virginidad.

Es una doncella de dulces rasgos mestizos, con las manos juntas en actitud de oración y los ojos, suavemente rasgados, semi entornados.

La virgen está maravillosamente iluminada. La luz brota de su vientre.

## • **El rostro.**

---

Es mestizo. Signo de la conjunción de las dos razas, la india y la española, antes enemigas, que forman desde ahora un solo pueblo. Su mirada está en íntima contemplación del misterio más profundo de su ser. No se mira a si misma, sino que contempla su vientre, donde está su Señor.

Sus ojos entrecerrados, mirando hacia un lado y abajo, significan para la cultura indígena que ella mira con amor, que siempre está pensando en ellos y que nunca los olvida.

## • **Camina y danza.**

---

María de Guadalupe está caminando. Su rodilla izquierda aparece flexionada. También es una actitud de danza religiosa, balancea suavemente su cuerpo y sus manos llevan el ritmo. Los indios vieron que agitaba un *ayacachitl*, uno de los significados de la flor corazón. Para los indios el acto de danzar constituía toda una oración. Incluía cada parte del cuerpo y también su espíritu, su imaginación y sus emociones. Era un completo don de si mismos. La danza implicaba ascetismo. La Virgen es un ser humano altamente privilegiado que está adorando a Dios con toda su persona. Este detalle destaca que María no es Dios.

## • **La cruz en el cuello.**

---

La virgen lleva un broche de Jade, piedra muy preciada para los indígenas. El Jade simbolizaba la belleza. Por sus cuatro brazos, representa los cuatro rumbos de la tierra. Para los aztecas, la cruz tiene una significación ligada a la plenitud y a la inmortalidad.

## • **La flor de cuatro pétalos.**

---

Es la flor que está justo en el vientre de la *Nantzin* o *Tonantzin*, diosa madre. El *tonalli*, la única flor de cuatro pétalos, representa en la mentalidad de los indígenas, la morada de Dios. Esta flor, sobre el vientre de María nos indica lo más importante que Ella viene a traernos: Jesús. El amor de Dios que se hizo carne es la Flor enviada desde el interior del cielo, la flor que anhelaron ver, cuyo perfume podía volverse parte de si mismos, y no solamente hacer sus vidas soportables, sino permitirles vivir por siempre en Xochitlalpan, la celestial tierra de las flores.

No hay otras flores como esa en la imagen. Es la *huilacapitzxóchitl*, la flor del flautista, el jázmin de cuatro pétalos mexicano. Este símbolo sugiere el concepto organizativo de la cosmovisión y de la sociedad *nahua*: es el *quincunce*, las cuatro direcciones del universo con los cielos y el inframundo, que se cortan verticalmente en el centro. Es la flor del sol. La flor de cuatro pétalos también representa el *Nahui Ollin*, las cuatro eras previas o “soles” y aquel en el que estaban, el quinto sol. Este signo se encuentra en el centro del calendario solar azteca.

La flor cruzada también representa el *mamalhuaztli*, las estacas de fuego cruzadas que eran utilizadas cada 52 años para crear el fuego que les permitiría saber que el sol volvería a aparecer y el mundo continuaría por otros 52 años en vez de caer en la nada. El *mamalhuaztli* es el símbolo *nahuatl* por excelencia para la nueva vida.

## • Las flores-corazón.

---

Son 9 las largas flores que recorren toda la imagen. Indican la veracidad del mensaje. Ellas emergen de un campo azul estrellado, clara representación del cielo. Las flores del interior del cielo son la única fuente de la verdad para la cultura *nahuatl*. Estas flores-corazón muestran que lo que este *amoxtli* dice es confiable, puede ser aceptado y seguido.

Es la magnolia mexicana o *yolloxóchitl*. Entre sus muchos significados, esta flor era una metáfora del corazón latiente arrancado de la cavidad torácica de las víctimas de los sacrificios y elevados al sol. Los mexicanos creían que la estabilidad del universo resultaba de un balance de fuerzas en lucha, y entonces era correcto que tuvieran que corresponder con la sangre de los sacrificios que los “dioses” habían hecho antes por ellos para iniciar el ciclo del Quinto Sol, un ciclo de combate despiadado.

Los aztecas tenían la idea de que existía una limitada carga de energía en el cosmos, y si el sol iba a continuar consumiendo la enorme cantidad de energía necesaria para su lucha diaria, tenían que contribuir constantemente con el estallido altamente concentrado de energía disponible en la muerte súbita. Viviendo en la angustia de una extinción inminente, los aztecas cargaban el cosmos a sus espaldas.

Su *Ometeotl*, su Dios único y verdadero, los amó tanto que Él mismo se convirtió en su *Yolloxóchitl*. Jesucristo es la gran flor-corazón, que se dio a sí mismo como el único sacrificio necesario. Así como la flor del Sol en el seno de María habla de la Encarnación, las flores-corazón de toda la túnica hablan de crucifixión y resurrección.

Los tallos y las hojas de las flores-corazón, son una inteligente adaptación del símbolo *nahuatl* del agua. Las flores-corazón son también una imagen del Bautismo.

## • El ángel.

---

Es el prototipo del evangelizador. Con una mano toca el cielo, simbolizado en el manto, y con la otra, la tierra, simbolizada en el vestido. Su misión consiste en unir lo humano con lo divino. El hombre con alas de águila es un mensajero divino. Tiene orejas y ojos muy grandes para percibir y transmitir el mensaje. El ángel alado representaba a Juan Diego, cuyo nombre había sido *Cuanhltlatóhuac*, “águila que habla”

## • La luna.

---

Representa a la ciudad de México. *México* significa *en el centro de la luna*, o más bien, *en el ombligo de la luna*. La virgen está bajando sobre la luna, está bajando sobre México.

## • La armonía cósmica.

---

La coexistencia pacífica del sol, la luna y las estrellas mostró a los indios que la antigua enemistad entre ellos había terminado. Esto significaba que no había que abastecer más al sol con energía extra a través de sacrificios humanos.

## • La Guadalupe mexicana y la Guadalupe española.

---

La Guadalupe mexicana tiene un cierto parecido con la del dibujo de María del estandarte que Cortés llevaba en la batalla: rayos dorados puntiagudos alrededor de su cabeza, sus manos juntas en oración, manto azul, túnica rosada, y mirando un cuarto a la derecha.

La estatua española de la Inmaculada en el santuario de Guadalupe en Extremadura comparte características comunes con la Guadalupe de México: los rayos alternativamente rectos y ondulados, las nubes redondeadas, la luna creciente, el ángel que la sostiene, el manto azul con estrellas y la túnica rosada.

Estas correspondencias también hablan a los españoles: María de Guadalupe de México era la Inmaculada que ellos conocían y amaban.

## 4. Cauces para una espiritualidad guadalupana.

¿Qué es lo central del Evangelio que tenía que ser transmitido a los indios? Simplemente que Dios nos ama. Esto, común a los cristianos, debió sorprender a los indios del tiempo de la conquista, porque no asociaban la idea del amor con Dios. Como debe haberlos sorprendido saber que Dios los amó tanto a ellos que entregó a su único Hijo para que fuera uno de ellos; y que los que creyeran en él y aceptaran su sacrificio por sus pecados y su donación del Espíritu, simplemente no morirían, sino que tendrían vida eterna con su *Huel Nelli Teotl* Dios, único y verdadero en el cielo. El Dios que anuncia la Virgen de Guadalupe, regala vida eterna, genuina, plena, bienaventurada.

A través del *Nican Mopohua*, los indios pudieron ver claro que su Dios, su *Ometeotl*, vino al rescate, tanto de los indios como de los evangelizadores. Dios envió a su madre para llamar dulcemente a sus amados indios a creer en Jesucristo, haciéndolo de un modo que mostrara la fe cristiana simplemente como un desarrollo y cumplimiento de su propia religión, no como una traición a ella.

### • Tres cauces.

---

El acontecimiento guadalupano es una fuente de espiritualidad. Pensamos tres cauces que brotan desde los sucesos del Tepeyac.

- a) Profundizar en la Encarnación, situando y valorando la presencia “sacramental” de María en el plan de salvación.
- b) Revisar nuestra capacidad religiosa de contemplación y percepción, para lo cual el estilo religioso del pueblo constituye una fuente inspiradora. La lección que nos da el sentido popular acerca de la *fuerza transformadora de la imagen religiosa*, toca las fibras más profundas de la verdad cristiana.
- c) Asumir el valor religioso de lo humano. Es admirable que la imagen de la Virgen madre haya quedado impresa en la tilma del indio, algo tan personal y expresivo de su trabajo y de su dignidad.

### • Profundizando en la Encarnación.

---

Por medio de María, Dios se hizo carne, entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra.<sup>17</sup> El mismo aspecto de María de Guadalupe es testimonio del misterio de la Encarnación: su manto y su túnica, representan el cielo y la tierra, sobre ella, la mujer embarazada del Sol. Dios ha querido que lo tengamos todo por María.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Cfr. DP n. 301.

<sup>18</sup> Cfr. GRIGNON DE MONTFORT, LUIS M., *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, Ediciones Lumen, Buenos Aires, 1993, pág. 8

Todo su influjo salvador sobre los hombres brota de los méritos de Cristo. Ella, lejos de impedir nuestra unión con Cristo, la fomenta y fortalece.<sup>19</sup> Del mismo Cristo ella recibe su función, su fecundidad y su particular dignidad.<sup>20</sup> Ella vive señalando y manifestando a Cristo, como se lo dejó bien claro a Juan Diego al pedirle que se le construyera una *casita sagrada* en el *Tepeyac: en donde lo mostraré, lo ensalzaré, al ponerlo de manifiesto, lo daré a todas las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación.*<sup>21</sup>

Una espiritualidad desde el acontecimiento guadalupano debe vivir el misterio de la Encarnación como un misterio central. Un misterio que Dios no ha querido plasmar en la historia sin el sí de María.

Danzando para Dios, María de Guadalupe nos manifiesta que Ella no es Dios. Danzando para Dios nos manifiesta que toda su existencia fue entrega y disponibilidad al Verdaderísimo Dios por quien se vive.

## ● **Revisando nuestra capacidad religiosa de contemplación y percepción.**

---

El hombre latinoamericano, se siente reconocido amado y protegido por María. Al venerarla e invocarla como Madre no hace más que expresar el modo como su fe experimenta la presencia de esta mujer en la trama misteriosa de su existencia y de su destino.<sup>22</sup>

Las imágenes de la Virgen, son un elemento fundamental de la religiosidad de nuestro pueblo. En la Imagen, nuestra gente descubre a la madre que se hace presente. Frente a las imágenes de María, el pueblo hace una experiencia única de maternidad. Una experiencia en la que nuestro pueblo busca *perdón, refugio, auxilio y ayuda*. A través de las imágenes, María ejerce su ministerio materno. Su gran función es la de mantener y desarrollar la dimensión humana de los que no pueden renunciar a vivir en un mundo inhumano y duro

En la experiencia de las imágenes, María busca maternalmente a todos, se acerca a todos, abraza a todos. Ella tiene una singular afinidad con los pobres.<sup>23</sup> También los pobres, experimentan una singular afinidad con Ella.

Una espiritualidad alimentada del acontecimiento guadalupano necesita enriquecerse de la experiencia de la religiosidad popular, de la fe de los sencillos. Necesitamos aprender de ellos a expresar la fe en un lenguaje total que supera todo racionalismo. Necesitamos beber de la memoria cristiana de nuestro pueblo, para hacer como ellos esa experiencia única de maternidad, que solo él sabe vivir.

Es la intuición de maternidad y cercanía que estaba tan madura en Juan Diego, que movió a la Guadalupana a llamarlo *Dieguito, Juan Dieguito.*<sup>24</sup>

## ● **Asumiendo el valor religioso de lo humano.**

---

La fe cristiana nos descubre aspectos nuevos y más profundos de la dignidad humana. Nos enseña que el hombre es hijo de Dios, llamado a la herencia eterna. La fe es un potencial que trae dignidad al hombre ya en esta vida.<sup>25</sup>

---

<sup>19</sup> Cfr. LG n. 60.

<sup>20</sup> Cfr. LPNE n. 29.

<sup>21</sup> NM nn. 27-28.

<sup>22</sup> Cfr. LPNE n. 29.

<sup>23</sup> Cfr. LPNE 29

<sup>24</sup> NM n. 12.

<sup>25</sup> Cfr. LPNE 20.

Con la Encarnación, Dios se ha unido a todo hombre en Jesús. Lo divino ha transformado la historia de manera definitiva y permanente. La huella de Dios, desde la Encarnación es inconfundible en todo lo humano. Todo lo del hombre está empapado de Dios.

María de Guadalupe es la gran testigo de la Encarnación. Su figura nos recuerda siempre que Dios ha elevado todo lo humano a un nivel nuevo y superabundante de vida y de salvación. En las palabras del Magnificat, renovamos la conciencia de que no podemos separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes.<sup>26</sup> Es lo que ha pretendido María de Guadalupe, al plasmar su imagen en el ayate del indio. Dios eligió manifestar su presencia y su ternura a través de su Madre, utilizando algo tan personal como la ropa de Juan Diego. Es la lógica de la Encarnación, que asume lo del hombre y lo eleva, lo hace algo nuevo.

Su virginidad maternal de María incluye estas dos realidades: toda de Cristo y con Él, toda servidora de los hombres.<sup>27</sup> Una espiritualidad que se nutra de lo sucedido en el *Tepeyac*, debe valorar todo lo humano, y reconocer la huella del Dios que nos salva en todo lo que es del hombre. Es todo un camino espiritual que implica valoración y aprecio de lo cotidiano, de lo humano. Una espiritualidad al margen de lo humano es impensable y no tiene sustentación. En María, Dios se puso del lado del hombre, y ese es todo un camino para nosotros.

---

<sup>26</sup> Cfr. RM n. 37c.

<sup>27</sup> Cfr. DP n. 297.